

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
T. RAMÍREZ
DE ARELLANO

XIII

LA MUERTE EN CÓRDOBA: CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS (1)
DE LA PREHISTORIA AL OCASO
DE LA CIUDAD ROMANA

ANA RUIZ OSUNA
COORDINADORA

LA MUERTE EN CÓRDOBA: CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS (1)



DE LA PREHISTORIA AL OCASO DE LA CIUDAD ROMANA

ANA
RUIZ OSUNA
COORDINADORA



REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA
1810

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

2020

2020

ANA RUIZ OSUNA

Coordinadora

**LA MUERTE EN CÓRDOBA:
CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS (1)
DE LA PREHISTORIA AL OCASO
DE LA CIUDAD ROMANA**

**REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA**

2020

LA MUERTE EN CÓRDOBA:
CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS (1)
Coordinador general: José Manuel Escobar Camacho

DE LA PREHISTORIA AL OCASO DE LA CIUDAD ROMANA
Coordinadora: Ana Ruiz Osuna
(Colección *T. Ramírez de Arellano XIII*)

© Portada: Inscripción funeraria de *Bassa* (Manuel Rubio Valverde)

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

ISBN: 978-84-122980-9-3

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

CONTINUIDAD Y RUPTURA DE LOS ESPACIOS FUNERARIOS DE CÓRDOBA EN ÉPOCA TARDOANTIGUA. NOVEDADES CRONOLÓGICAS Y TOPOGRÁFICAS

MANUEL D. RUIZ BUENO¹
Académico Correspondiente

1. Introducción

Hacia el año 200, Córdoba contaba con una población estimada de entre 30.000 y 50.000 habitantes (Ventura y Gasparini 2017: 176) que residió principalmente en el espacio intramuros, de unas 78 hectáreas de extensión, pero también en la superficie extramuros, donde existían una serie de barrios aledaños al recinto amurallado. Estos últimos alcanzaron su máxima extensión a inicios del siglo III para seguidamente abandonarse a lo largo de los siglos III y IV (Ruiz Bueno 2016: 342-344).

El elevado número de pobladores, sumado a una esperanza de vida que en *Hispania* rondaba por entonces los 24 años (Alonso 2018: 34), implicaron una intensa ocupación funeraria del espacio extramuros, donde los enterramientos buscaron, siempre que fue posible, la cercanía a los principales ejes de comunicación (Fig. 1). Este emplazamiento estuvo motivado por causas prácticas (accesibilidad a las se

¹ La elaboración de este texto hubiese sido imposible sin la ayuda de un variado elenco de profesionales a quienes agradecemos sus distintas aportaciones y comentarios: a la Dra. A. Ruiz, por habernos invitado al ciclo de conferencias que coordina y en el que se inserta la presente publicación; al Dr. J.F. Murillo (Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba), quien nos permitió la consulta de distintos informes de excavación inéditos depositados en la citada institución, y a los arqueólogos A. López, L. Ortiz, M. Rubio y J. Valderrama por habernos permitido publicar información inédita de las intervenciones arqueológicas por ellos dirigidas.

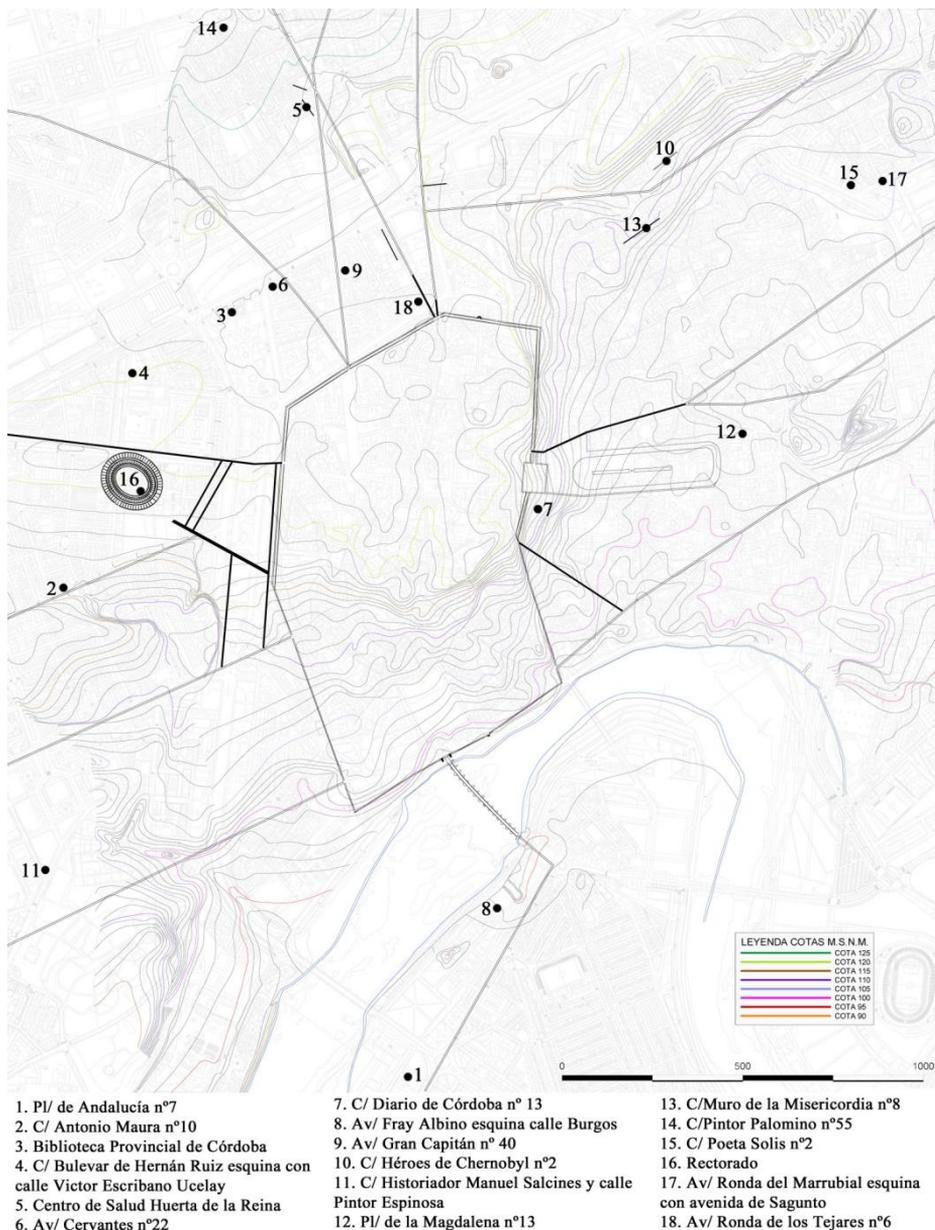


Fig. 1. Córdoba hacia finales del siglo II, con indicación de los principales ejes viarios (documentados o hipotéticos), de las curvas de nivel existentes hacia 1884, y de las distintas intervenciones arqueológicas mencionadas en el texto. Modificado a partir de Ruiz Bueno 2016: planos 6-9

pulturas) e ideológico-sociales (deseo de memoria y autorrepresentación por parte del difunto y sus familiares), dando lugar a la configuración de auténticas *viae sepulcrales* caracterizadas por su inicial planificación y monumentalización. A estos sectores hay que sumar otros situados más allá del entorno inmediato de las vías y donde las tumbas no solo no se extendieron de manera horizontal, continua y uniforme, sino que debieron disponerse en función de la disponibilidad del terreno, por lo que frecuentemente convivieron con estructuras y actividades de distinta índole (Vaquerizo y Ruiz 2020).

Esta organización topográfica entró en una nueva fase a partir del siglo III, cuando se manifestaron varias tendencias que prosiguieron a lo largo de toda la Antigüedad Tardía. Dichas dinámicas fueron analizadas de manera exhaustiva por Sánchez Ramos (2006 y 2010), quien estudió monográficamente las evidencias funerarias cordobesas de los siglos III-VII conocidas aproximadamente a la altura de 2003. No obstante, dado que las intervenciones arqueológicas urbanas han continuado (y con ellas los nuevos hallazgos), hemos considerado oportuno realizar una revisión de las principales conclusiones a las que llegó dicha investigadora, centrándonos eminentemente en cuestiones topográficas y cronológicas. Para ello hemos decidido analizar, de forma sucinta por cuestiones de espacio, las principales zonas de enterramiento tardoantiguas localizadas en los últimos años². Por iguales motivos, el estudio está focalizado exclusivamente en los *suburbia* cordobeses (Fig. 1), que no parecen haberse extendido más allá de un kilómetro de la muralla (Garriguet 2010: 375), por lo que no hemos incluido los hallazgos procedentes tanto del espacio intramuros³, como del ámbito periurbano⁴.

² También hemos incluido otras evidencias funerarias que no fueron incluidas por Sánchez Ramos en sus trabajos. Es el caso de las descubiertas en avenida Ronda de los Tejares nº 6 hacia 1985 (Ibáñez 1990) y en el entorno de las calles Historiador Manuel Salcines y Pintor Espinosa en 1997 (Moreno Almenara y González 2005).

³ Las sepulturas tardoantiguas *in urbe* han sido analizadas en un estudio que saldrá a luz en los próximos meses (Ruiz Bueno, 2021).

⁴ Destacan, por ejemplo, los 120 enterramientos descubiertos al norte del denominado como Túnel de los Omeyas. Se trata de un área cementerial activa entre mediados del siglo III e inicios del IV cuya ubicación (a casi 2 km del espacio intramuros), corto período de funcionamiento y elevado número de tumbas, dificultan su exacta interpretación (Camacho y Haro 2009: 178).

Asimismo, de cara a la organización del discurso, hemos optado por seguir los dos marcos temporales propuestos por Sánchez Ramos (2010: 54) y agrupar los testimonios en cuatro grandes áreas suburbanas artificiales, siguiendo una metodología formulada por Vaquerizo (2001: 122) que consiste en el establecimiento de unos límites artificiales basados en la prolongación, en sentido este-oeste, de los ángulos extremos del recinto amurallado cordobés.

2. Siglos III-V

Estas tres centurias están definidas tanto por la continuidad de determinadas áreas cementeriales altoimperiales, como por la aparición de necrópolis y sepulturas dispersas en puntos sin una ocupación funeraria previa. Esta continuidad y ruptura topográfica fue paralela a otros cambios y pervivencias en el ritual, entre los que destacan, por citar solo algunos (Sánchez Ramos 2010: 13-14), los siguientes: afianzamiento definitivo del rito de la inhumación, consolidación del uso de diversos contenedores (sarcófagos de plomo, caliza o mármol), rarificación de la epigrafía pétreo, los monumentos y los recintos funerarios y, sin duda el más importante, la lenta pero inexorable cristianización de la topografía, cuya detección arqueológica no está exenta de problemas (Sánchez Ramos 2007).

2.1. *Suburbio occidental*

El sector que se extendía a poniente estaba atravesado por varias calzadas principales, a saber: la vía *Corduba-Hispalis*, que se bifurcaba en dos ramales (el septentrional correspondiente a grandes rasgos con la actual avenida de Medina Azahara y el meridional con la calle Antonio Maura), una segunda más al sur (con un recorrido que debió asemejarse al de la actual avenida del Aeropuerto), y una última, cuyo punto de partida fue la primigenia Puerta de Sevilla (Vaquerizo y Ruiz 2020).

El protagonismo que tenían dichos ejes parece haber disminuido en época bajoimperial, cuando Sánchez Ramos (2006: 293) ha datado la aparición de algunas tumbas entre las sepulturas más antiguas, el abandono de las necrópolis dispuestas a lo largo de la vía *Corduba-*

Hispalis y, por último, la configuración de pequeñas áreas de enterramiento *ex novo* destinadas a grupos reducidos de personas.

La revisión de antiguos y nuevos hallazgos ha permitido confirmar la pérdida de protagonismo de la antigua calzada correspondiente, a grandes rasgos, con la actual calle Antonio Maura. En el número 10 pudo documentarse un sector con, al menos, seis cremaciones de los siglos I-II y tres inhumaciones de los siglos II-III, frente a una única inhumación fechada en la cuarta centuria, momento en el que finalizó su uso funerario (Martín Blanco 2007: 66-68). En cuanto a la aparición de nuevas necrópolis, al norte de la calzada que partía de la Puerta de Sevilla fueron individualizadas siete inhumaciones de los siglos III-V en un área sin ocupación previa alguna correspondiente al entorno de las actuales calles Historiador Manuel Salcines y Pintor Espinosa (Moreno Almenara y González 2005: 204). No obstante, dado que la apertura de esta última supuso la destrucción parcial de la necrópolis, desconocemos la extensión real que pudo alcanzar.

Más peculiares y complejos resultan los hallazgos procedentes de la superficie correspondiente a la arena del antiguo anfiteatro, cuya inutilización tuvo lugar hacia el tránsito del siglo III al IV. La última campaña de excavación llevada a cabo en el actual Rectorado trajo consigo el hallazgo, entre otros testimonios, de dos tumbas muy arrasadas que parecen haber formado parte de un área cementerial mayor. Dichos enterramientos, datados en época tardoantigua⁵, han sido relacionados con un complejo arquitectónico de la primera mitad del siglo IV erigido sobre la arena y la *cavea* del viejo anfiteatro, ya desmantelado por entonces en su mayor parte. A la espera de futuras campañas, y habiendo descartado otras hipótesis, se ha planteado la posibilidad de que nos encontremos ante un centro de culto cristiano, probablemente de carácter martirial y dotado de una gran complejidad (Rodríguez Sánchez *et alii* 2016: 162-168).

⁵ El mejor conocido es un enterramiento en fosa simple con paredes internas revestidas con tégulas, algunos mampuestos, cantos y un fragmento de losa marmórea. Presentaba una cubierta horizontal de tégulas, sobre las cuales se dispusieron otras a doble vertiente (Rodríguez Sánchez *et alii* 2016: 25). Si nos atenemos a la clasificación de Sánchez Ramos relativa a Córdoba (2006: 219-225), se trata de una tipología documentada eminentemente en los siglos III-V.

2.2. *Suburbio septentrional*

En el lienzo norte de la muralla se abrían, como mínimo, dos puertas de las que partían varias vías que se encaminaban hacia la Sierra. Entre ellas destaca el conocido como Camino del Pretorio además de tres calzadas cuyo recorrido coincide a grandes rasgos con diversos ejes viarios actuales (calle Fernando de Córdoba, avenida del Gran Capitán y avenida Cruz de Juárez). A ellas hay que sumar una última vía perpetuada de forma aproximada en la actual avenida de las Olle-rías (Ruiz Bueno 2020: 27-28).

Al igual que en el suburbio occidental, la documentación relativa a los siglos III-V atestigua la continuidad de determinadas áreas cemen-teriales previas (con una frecuente amortización de una primera fase funeraria de época imperial), la desaparición de otras y, finalmente, la aparición de necrópolis y sepulturas dispersas en puntos sin un uso funerario previo (Sánchez Ramos 2006: 180 ss., 2010: 13).

En los últimos años ha podido confirmarse la desaparición de va-rias zonas de enterramiento altoimperiales, al no contar con evidencias posteriores al siglo III. Es el caso de las necrópolis descubiertas en Centro de Salud Huerta de la Reina (Salinas 2015: 265-268), calle Muro de la Misericordia nº 8 (Molina 2011: 927 y 930) o calle Héroe de Chernobyl nº 2 (López Jiménez y Barroso 2010: 317). También resulta evidente la instalación de sepulturas aisladas en la superficie correspondiente con el antiguo barrio suburbano septentrional, puesto que a la única tumba tardoantigua identificada por Sánchez Ramos (2006: 181) podemos sumar tres sepulturas bajoimperiales en avenida de Gran Capitán nº 40 (Penco 2006: 158-160) y, con mayores dudas, dos⁶ en avenida Ronda de los Tejares nº 6 (Ibáñez 1990: 179-181).

Además de estas inhumaciones aisladas, también tenemos necrópo-lis de nueva creación surgidas en zonas, por lo general, sin ocupación previa alguna. Así, con motivo de la construcción de la nueva Biblio-

⁶ Dada la tipología de la tumba mejor conocida (cista rectangular de ladrillos, con cubierta a base de tégulas y una losa de mármol quizás reutilizada) y su ubicación (sobre la superficie de una antigua *domus* ornamentada con, al menos, un pavimento del siglo II), creemos que una cronología tardoantigua (quizás bajoimperial, si nos atenemos a la clasificación de Sánchez Ramos y a la propia evolución de este sector) resulta bastante factible.

teca Provincial de Córdoba fue identificado un arroyo al oeste del cual se practicaron unos 33 enterramientos fechados entre el siglo III y las primeras décadas del siglo IV, momento en el que cesó el uso funerario (Clapés *et alii* 2016: 264). A estas sepulturas (Fig. 2), hay que sumar otras dos practicadas al otro lado del arroyo y que podrían ponerse en relación con varias tumbas identificadas en avenida de Cervantes nº 22, constituyendo por tanto un único sector que presenta una peculiar evolución. Así, sobre los restos de una posible instalación agropecuaria o doméstica abandonada entre la segunda mitad del siglo I y principios del siglo II (Castillo y Clapés 2009: 65), se instaló una necrópolis con varias fases. A la etapa de los siglos III y IV pertenecen varias evidencias entre las que destaca un sarcófago de plomo (Clapés *et alii* 2016) y, en el nº 22 de la avenida de Cervantes, tres estructuras realizadas con mortero de cal y trozos de mampuesto que, pese a su mal estado de conservación (Fig. 2), conservaban huellas de policromía en negro (López Jiménez 2007). Dadas sus características, se han interpretado como *mensae*, es decir, estructuras tumulares que aparecen desde finales del siglo III asociadas a banquetes funerarios y vinculándose mayoritariamente, aunque no siempre, a cementerios cristianos (Sánchez Ramos 2006: 308 y 394).

A las citadas necrópolis de nueva creación hay que sumar otro sector *ex novo* situado a casi un kilómetro de distancia del espacio intramuros. A su ubicación un tanto alejada de la urbe, hay que sumar su peculiar emplazamiento a medio camino entre las principales calzadas (conocidas) que atravesaban el suburbio nororiental. En total conocemos unas 101 sepulturas (54 en calle Poeta Solís nº 2 y 47 en avenida Ronda del Marrubial esquina con avenida de Sagunto) fechadas *grosso modo* entre los siglos III/IV y VII (Ortega 2016: 315; Valderrama 2019: 30). No obstante, gracias a un estudio monográfico del sector de calle Poeta Solís, sabemos que alrededor de cuarenta tumbas han podido ser datadas en los siglos III-V (Ortega 2012: 128-129).

2.3. Suburbio oriental

La zona que se extendía a levante del espacio *in urbe* estaba atravesada por dos vías principales que incluyen tanto la *via Augusta*, cuyo trazado coincide en gran medida con la calle San Pablo, como un *diverticulum* de esta última que ha quedado perpetuado a grandes rasgos en la actual calle Lineros (Garriguet 2010: 376-377).



Fig. 2. Arriba, vista parcial de la necrópolis exhumada en la zona occidental de la nueva Biblioteca Provincial de Córdoba (Castillo *et alii* 2015: lám. 94). Abajo, una de las *mensae* descubiertas en avenida de Cervantes nº 22 (López Jiménez y Barroso 2007: lám. 63)

Como ya puso de relieve Sánchez Ramos (2007: 199), es evidente que la *via Augusta* dejó de ser el principal elemento rector del mundo funerario en esta zona, proliferando en su lugar nuevas áreas cementeriales (o sepulturas aisladas) en puntos correspondientes con el antiguo barrio suburbano oriental. No obstante, nuevos hallazgos parecen atestiguar una pérdida de protagonismo e importancia de dicha calzada más lenta y prolongada de lo que se pensaba. Así, en plaza de la Magdalena nº 13 tenemos un área cementerial que, a partir del siglo II, solo acogió enterramientos de inhumación (Fig. 3). Frente a unas cuatro tumbas datadas en el siglo II o en la primera mitad del siglo III, contamos con más de una veintena fechadas en época bajoimperial (18 de finales del siglo III o ya el IV, tres de los siglos IV-V, y una del siglo V), por lo que el período de máximo uso se corresponde a época bajoimperial (Liébana 2005; García Matamala y Liébana 2006: 100-104).

Respecto a la instalación de sepulturas en el antiguo barrio oriental, la intervención arqueológica realizada en calle Diario de Córdoba nº 13 documentó una zona artesanal amortizada en época bajoimperial, cuando se ha fechado la construcción de un gran colector. Inmediatamente al sur de este último fueron individualizadas dos cistas (una de ellas doble) con paredes a base de losas y mampuestos de caliza (pero también ladrillos y ripios), interior enlucido con mortero de cal y arena, y cubierta realizada con grandes losas de calcarenita sobre la cual se detectó a su vez un túmulo de mampuestos de pequeño tamaño. A pesar de haber sido fechadas de forma genérica en época tardoantigua (Bravo 2010: 13-14), algunos indicadores podrían apuntar, a modo de mera hipótesis y con la prudencia necesaria, hacia los siglos III-V⁷.

⁷ En Córdoba contamos con tumbas con una técnica constructiva muy parecida en calle Poeta Solís nº2, donde han sido fechadas tanto en los siglos III-V, como especialmente VI-VII (Ortiz 2012: 75-80; 121-122). Más útiles resultan los ajuares recuperados en calle Diario de Córdoba, al haberse documentado dos recipientes cerámicos sobre los que no disponemos de mucha información pero que si nos atenemos a las imágenes disponibles, no parecen corresponderse con las formas cerámicas típicas de la Córdoba de los siglos VI-VII (Fuertes e Hidalgo 2003), y especialmente, con las producciones documentadas en contextos funerarios (Hidalgo *et alii* 1997: 144; Moreno y González 2005: 193; Fuertes *et alii* 2007: 180), razón por la cual les hemos asignado provisionalmente una cronología bajoimperial.

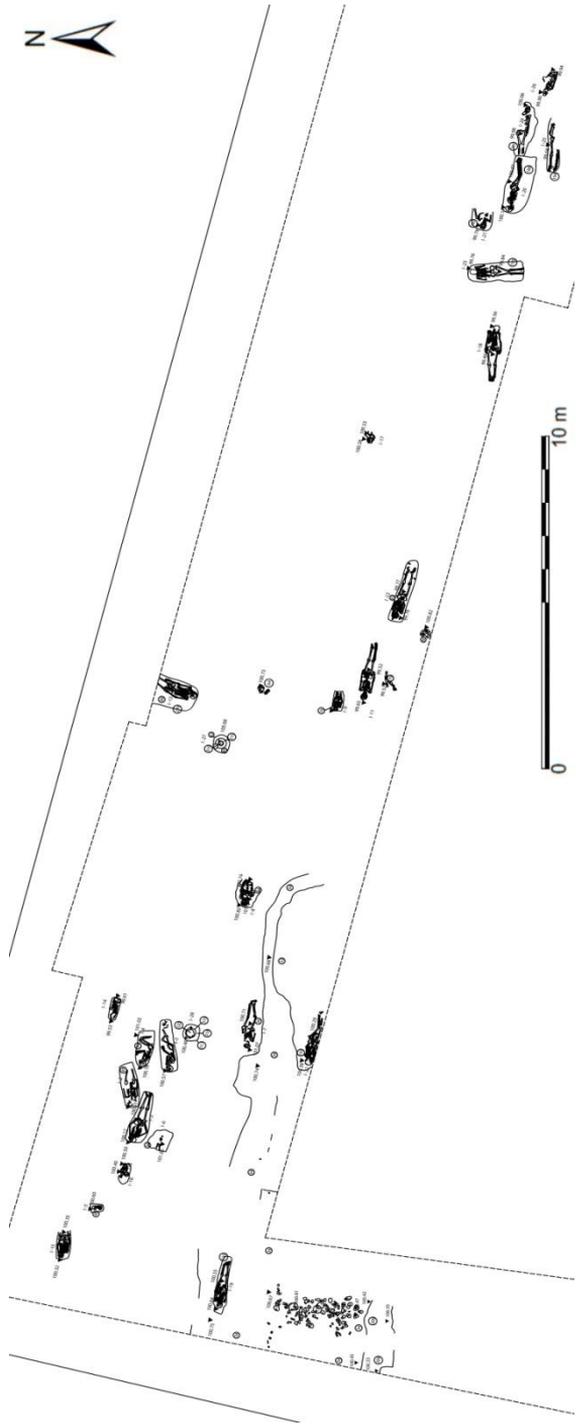


Fig. 3. Planta parcial de la segunda fase de la necrópolis de plaza de la Magdalena n°13 (modificado a partir de García y Liébana 2006: lám. 1)

2.4. Suburbio meridional

El reducido número de testimonios funerarios localizados en la orilla izquierda del río Guadalquivir constituye un gran obstáculo a la hora de reconstruir la imagen que presentaba esta zona en época bajoimperial. En cualquier caso, parece evidente que la *via Augusta*, tras atravesar el Puente Romano, siguió siendo un elemento de referencia destacado. Así, en plaza de Andalucía nº 7, por tanto, a escasa distancia del hipotético recorrido de dicha calzada, fue localizada un área cementerial citada brevemente por Sánchez Ramos (2010: 115), quien la adscribió a los siglos III/IV-V. Según la arqueóloga responsable de la excavación se trataría de una necrópolis configurada a partir del siglo II (cuando se ha datado una cremación en ánfora) y que se mantendría en uso en época “tardorromana”, momento en el que fechó dos sepulturas en fosa, una de ellas con cubierta de téglas (Gómez Lara 2006). No obstante, creemos que el número fue mayor dado el empleo de téglas en las paredes y cubiertas de varias tumbas adscritas a época “bajomedieval-moderna”. De hecho, tal y como ha defendido Ruiz Osuna (2018: 29) es posible que un número indeterminado de los enterramientos bajomedievales (más de 150) tengan en realidad una cronología preislámica, y más concretamente, quizás bajoimperial.

Además de este sector funerario, en los últimos años ha podido documentarse un establecimiento termal construido en las inmediaciones de la vía Augusta (avenida de Fray Albino esquina calle Burgos). Tras su abandono, en su sector más occidental se dispuso un enterramiento fechado hacia los siglos V-VII e interpretado como un pequeño osario infantil improvisado (Ruiz Osuna 2018: 29-30).

3. Siglos VI-VII

El período comprendido entre la sexta centuria e inicios de la octava supuso tanto el abandono generalizado de la mayor parte de las áreas cementeriales preexistentes, como la concentración de las tumbas en determinados puntos del suburbio. Ambas dinámicas han sido puestas en relación con la aglomeración de la población en el extremo meridional de la superficie *in urbe* y con el afianzamiento definitivo del cristianismo (Sánchez Ramos 2010: 55). El triunfo de este último sin duda influyó también en el *funus*, al haberse detectado algunos

cambios y pervivencias como los siguientes: reactivación del hábito epigráfico pétreo (con más de 70 inscripciones cristianas, todas ellas fuera de su contexto primario), ausencia de huellas de banquetes funerarios, incremento en el número de tumbas múltiples, proliferación de cistas de losas pétreas como contenedores o presencia de determinados elementos de ajuar (Sánchez Ramos 2007: 200).

3.1. *Suburbio occidental*

El rasgo más destacado es la concentración de la mayor parte de los testimonios de los siglos VI-VII en dos zonas correspondientes con en el extremo meridional del suburbio. Por un lado, a ambos lados de la vía perpetuada en la actual avenida del Aeropuerto tenemos varios enterramientos aislados y un elevado número de epígrafes funerarios *in loco* que podrían ponerse en relación con la existencia de un centro cultural cristiano ubicado al norte de la citada avenida (León y Jurado 2010: 553-557). Por otro lado, a un lado de la vía que partía de la primitiva Puerta de Sevilla debió ubicarse otro centro cultural, puesto que del entorno del actual cementerio de la Salud proceden más de una veintena de tumbas entre las que destaca una que contenía en su interior un anillo-sello de clara simbología cristiana. De hecho, para Sánchez Ramos (2010: 56) podría tratarse de un importante sector que acogería inhumaciones privilegiadas, aproximándose al concepto de *tumulatio ad sanctos*, consistente en la concentración de sepultura de los fieles en los lugares más próximos a las tumbas o reliquias de un mártir.

A estos dos sectores quizás se pueda sumar un tercero que se ubicaría en la arena del antiguo anfiteatro. Los prometedores resultados obtenidos en la última campaña arqueológica llevada a cabo en el actual Rectorado han documentado lo que parece ser una necrópolis asociada presumiblemente a un centro cultural configurado ya en época bajoimperial, pero cuya evolución en los siglos VI-VII no ha podido ser definida. En caso de que ambos siguiesen activos en este período, habría que matizar el supuesto desplazamiento generalizado de las áreas cementeriales hacia el sur, puesto que la mitad septentrional del suburbio seguiría teniendo un peso destacado.

3.2. Suburbio septentrional

Hasta hace unos años, las evidencias de los siglos VI-VII procedentes de este amplio sector se limitaban prácticamente a la zona correspondiente con el antiguo complejo bajoimperial de Cercadilla. La existencia, desde al menos la sexta centuria, de un centro cultural cristiano en esta zona permite explicar la detección de varias sepulturas (practicadas en las antiguas termas, así como en el interior del denominado como “edificio G”), e inscripciones funerarias (Hidalgo 2002; Sánchez Ramos 2010: 81-83). Este limitado número de testimonios se ha incrementado en los últimos años gracias al hallazgo, en calle Bulvar de Hernán Ruiz esquina con calle Víctor Escribano Ucelay, de unas doce tumbas tardoantiguas de las cuales ocho han sido datadas entre el siglo VI e inicios del VIII (Fuertes *et alii* 2007: 177-182; Torreras 2009: 463-464). El descubrimiento de tales hallazgos junto al primigenio muro de cierre oriental del conjunto bajoimperial, es decir a unos 200 metros del “edificio G” y su entorno, dificulta la conexión de dos áreas de enterramiento que actualmente se encuentran completamente aisladas⁸, por lo que podrían responder a dinámicas distintas.

A los citados testimonios podemos sumar un área cementerial de nueva creación identificada en calle Pintor Palomino nº 55, es decir, a casi un kilómetro de distancia de la muralla norte (fig. 4). Se trata de tres cistas de sillares fechadas entre finales del siglo VII e inicios del VIII y que se encontraban dispuestas ordenadamente de forma paralela unas de otras, por lo que parecen responder a un espacio funerario organizado, probablemente, más extenso (Tejedor *et alii* 2016) y a cuya aparición no podemos dar una respuesta adecuada⁹.

⁸ Debido al arrasamiento generalizado de la secuencia estratigráfica intermedia durante la construcción de la actual estación de ferrocarril de Córdoba a principios de la década de 1990.

⁹ Unos 200 metros al noreste de calle Pintor Palomino se localizó una estructura rematada en forma de ábside (en cuya fábrica se emplearon materiales reutilizados como fragmentos de *opus signigum* y tégulas) interpretada por la arqueóloga responsable de su excavación como la cabecera de una basílica visigoda (Aparicio 2009: 1130-1132). Se trata de una hipótesis arriesgada dada la parquedad de los testimonios recuperados y al empleo de ábsides en ambientes tanto sacros como profanos. Asimismo, la considerable distancia entre ambas evidencias nos impide poder asociarlas con seguridad.



Fig. 4. Arriba, sepulturas halladas en calle Pintor Palomino nº55 (Tejedor *et alii* 2016: fig.1). Abajo, algunas de las tumbas (una con placas cerámicas en su fábrica), descubiertas en avenida Ronda del Marrubial esquina con avenida de Sagunto (Valderrama 2019: lám. 47)

Dichos interrogantes son extensibles a la necrópolis descubierta en calle Poeta Solís nº 2 y en avenida Ronda del Marrubial esquina con avenida de Sagunto, que continuó acogiendo sepulturas en este período, habiéndose podido fechar en calle Poeta Solís unos ocho enterramientos datados entre el siglo VI e inicios del VIII (Solís 2012: 129-130). Entre ellos destaca una cista de ladrillos que presentan la grafía *SOLLEMNIS NICARE* (datados en los siglos VI-VII) y que ignoramos si fueron elaborados *ex professo* para esta sepultura, o bien, se encuentran reutilizados, tras haberse empleado previamente en otra construcción (Ortega 2016: 324). En cualquier caso, ante la presencia de tales ladrillos, se ha planteado la posibilidad de que nos encontremos ante una tumba de un individuo infantil “*de cierta categoría social y de fe cristiana*” y que “*por proximidad, esta relevancia se traslade a los dos enterramientos que lo acompañan*” (Ortega 2012: 118). A dichos hallazgos podemos sumar las dos placas cerámicas decoradas utilizadas¹⁰ en la cubierta de una sepultura en avenida Ronda del Marrubial esquina con avenida de Sagunto (Fig. 4), puesto que se trata de piezas fechadas de forma genérica en los siglos VI-VIII y puestas en relación con ambientes cristianos¹¹ (Castaño 2018: 256). Más difícil es defender la adscripción cristiana de esta área cementerial sobre la base del hallazgo, en las inmediaciones de las tumbas, de varias estructuras¹² que según Valderrama (2019: 40-42) pudieron haber formado parte de una construcción monumental tardoantigua de posible naturaleza cristiana. Lamentablemente, la notable entidad de los restos hallados contrasta con el hecho de que ni siquiera conozcamos la anchura total de

¹⁰ Al igual que en el caso de los citados ladrillos, ignoramos si se destinaron desde un primer momento a decorar las tumbas, o bien, si se encuentran reutilizadas tras ser extraídas de otra construcción.

¹¹ Para una de las placas, Rubio (2021: 104) ha podido identificar una pieza similar que apareció durante las obras de construcción de la Fundación La Cordobesa, que se ubicaba a un lado de la actual avenida de Medina Azahara. Dado el uso funerario documentado en esta última zona, Rubio ha planteado la posibilidad de que se utilizase, o reutilizase, en una sepultura.

¹² Una con unas dimensiones parciales de 8 m de largo y, al menos, 0.72 m de ancho a base ripios y mampuestos de calcarenita mezclados con argamasa, otra con similar técnica y una potencia de, al menos, 1.70 m repartida en siete hiladas y, finalmente, una piedra con forma más o menos circular que podría ser la base de algún pilar volcado (Valderrama 2019: 40-41).

las estructuras (al haberse documentado en el perfil), por lo que no resulta fácil determinar su funcionalidad.

3.3. *Suburbios oriental y meridional*

Al igual que hace unos años, seguimos sin contar con evidencias seguras de los siglos VI-VII en la zona suburbana que se extendía a poniente a la ciudad. Dicha circunstancia está motivada tanto por el reducido número de intervenciones arqueológicas, como por la fuerte y prolongada ocupación desde época medieval “*que en algunos casos habría destruido-o reutilizado, incluso los restos funerarios anteriores y en otros los habría emplazado cotas muy bajas, dificultando su actual constatación arqueológica*” (Vaquerizo 2002: 149). En cuanto al sector que se extendía en la orilla izquierda del *Baetis*, los testimonios se limitan al osario localizado en avenida de Fray Albino esquina calle Burgos (*vid. supra*).

4. Reflexiones finales

Las intervenciones arqueológicas realizadas en Córdoba durante los últimos diecisiete años han aportado nuevos datos que permiten ampliar, confirmar o matizar algunas de las principales reflexiones a las que llegó Sánchez Ramos.

Si nos centramos en el ámbito suburbano, objeto del presente estudio, los nuevos hallazgos confirman la pérdida progresiva de importancia de determinados ejes viarios en la articulación del mundo funerario, tal y como parece constatarse en calzadas correspondientes con calles actuales como Antonio Maura y el entorno de la avenida de las Ollerías. No obstante, en casos como la *via Augusta* a su paso por el suburbio oriental, parece que nos encontramos ante un proceso más lento, al haberse localizado en sus inmediaciones una necrópolis cuyo punto álgido de ocupación no solo se corresponde con los siglos III-IV, sino que, hoy por hoy, constituye una de las principales áreas de enterramiento documentadas al este de la ciudad en época bajoimperial.

En este período también destaca la aparición de nuevas áreas cementeriales en zonas hasta entonces baldías o destinadas a usos que no

han dejado huella en el registro arqueológico. Sin duda la más extensa y mejor conocida es la individualizada en calle Poeta Solís nº 2 y avenida Ronda del Marrubial esquina con avenida de Sagunto, puesto que su presencia parece reflejar una ocupación de esta zona más intensa que en época altoimperial¹³. No obstante, frente a otras necrópolis bajoimperiales surgidas *ex novo* en el suburbio septentrional, puestas en relación con un agotamiento espacial de las áreas funerarias altoimperiales cercanas y con la disponibilidad de terreno en zonas cercanas a la muralla (Sánchez Ramos 2006: 390), en el caso que nos ocupa hay que señalar su ubicación un tanto alejada y periférica. Ante tal circunstancia, su aparición podría responder a la existencia en las inmediaciones de algún tipo de instalación agropecuaria y/o doméstica, al no contar (para época bajoimperial) con evidencias claramente cristianas adscritas a este período. Dicha hipótesis también podría extrapolarse al enrevesado sector localizado en plaza de Andalucía nº 7, en pleno suburbio meridional y a algo más de un kilómetro de distancia de la Puerta del Puente.

A las citadas dinámicas podemos sumar otra que caracterizó a la *Corduba* bajoimperial y que no es otra que el progresivo abandono de los distintos barrios suburbanos y su frecuente reocupación funeraria. Esta última tendencia se ha confirmado en los últimos años gracias a la detección de sepulturas aisladas o de pequeños sectores, al norte y al este del espacio intramuros que, en ningún caso, constituyen áreas cementeriales extensas. Por el momento, seguimos sin poder una adecuada respuesta a su creación (más allá de una contracción de la superficie habitada y el consecuente acercamiento de las sepulturas a la ciudad), si bien, el reducido número de tumbas y su emplazamiento sobre antiguas estructuras domésticas/artesanales podría reflejar, a modo de mera hipótesis, su uso (ahora funerario) por parte de los descendientes de los propietarios originales de estas construcciones, por entonces ya amortizadas¹⁴.

¹³ Cuando tan solo tenemos constancia de algunas sepulturas y recintos funerarios aislados que se alternaron en el espacio con edificaciones de carácter industrial (Ortega 2012: 34-36).

¹⁴ Ante la presencia en los siglos IV-V de pequeñas necrópolis instaladas en antiguas *domus* suburbanas, para Sánchez Ramos (2010: 559), cabría cuestionarse “si, aun habiendo un cambio de la funcionalidad, el hecho de utilizar como necrópolis espa-

A esta misma dinámica podría responder el área cementerial documentada en avenida Cervantes nº 22 y que se instaló sobre una construcción que no parece haberse integrado en el barrio suburbano septentrional, dado su emplazamiento un tanto periférico y su precoz abandono. En cualquier caso, lo más llamativo es el hallazgo en dicho solar de tres estructuras bajoimperiales interpretadas como *mensae*, ya que su presencia podría atestiguar la existencia de una nueva área cementerial empleada por la comunidad cristiana. Si bien es cierto que presentan ciertas similitudes con la *mensa* identificada hace unos años en calle Lucano (planta rectangular y uso de policromía; Sánchez Ramos 2006: 315-316), su mal estado de conservación (no ha sido posible documentar posibles motivos cruciformes) y la escasa concentración de tumbas en sus inmediaciones dificulta su adscripción religiosa.

Esta problemática es extensible a otras áreas de enterramiento *ex novo* localizadas en los últimos años. La peor conocida, pero más prometedora, es la localizada en la arena del antiguo anfiteatro ya que los testimonios disponibles podrían atestiguar la existencia de un posible conjunto cultural cristiano surgido ya en plena cuarta centuria y que se sumaría a las escasas evidencias claramente cristianas que conocemos para la Córdoba de los siglos IV-V¹⁵

Frente al sector funerario del anfiteatro, presumiblemente empleado por individuos cristianos desde un primer momento, en otros lugares tan solo podemos sugerir dicho uso en fechas más avanzadas. Es el caso de la necrópolis de calle Poeta Solís nº 2 y avenida Ronda del Marrubial esquina con avenida de Sagunto, puesto que su uso por parte de la comunidad cristiana únicamente parece constatarse en los siglos VI-VII, un momento caracterizado además por la plena cristianización de la topografía cordobesa, por lo que dicho dato no debe extrañar.

Otro dato característico de estas dos centurias es el creciente número de hallazgos documentados a una considerable distancia (alrededor

cios domésticos deshabitados estaría quizá manifestando la permanencia de unos derechos de propiedad que ahora se gestiona como zona funeraria”.

¹⁵ Entre ellas, destaca un par de inscripciones fuera de contexto, dos necrópolis de nueva planta que pudieron acoger individuos cristianos y un rico catálogo de sarcófagos de temática cristiana, en su mayor parte, también descontextualizados (Sánchez Ramos 2007).

de un kilómetro) de la ciudad. Se trata tanto de necrópolis preexistentes que siguieron en uso, como de cementerios *ex novo*, que no solo han enriquecido notablemente la información sobre el suburbio septentrional en los siglos VI-VII, sino que matizarían la idea de una creciente utilización como áreas funerarias del espacio más próximo a la urbe. Lamentablemente, tanto en calle Poeta Solís nº 2 y avenida Ronda del Marrubial esquina con avenida de Sagunto, como en calle Pintor Palomino nº 55, no podemos dar una adecuada respuesta a su uso en estos momentos, más allá de una posible vinculación con algún establecimiento (doméstico-artesanal y/o cultural) cercano.

A la vista de lo expuesto en las páginas anteriores, es evidente que, desde un punto de vista topográfico, las necrópolis suburbanas de la Córdoba tardoantigua presentan una imagen algo más compleja respecto a la planteada hace algunos años, habiéndose incrementado el número de interrogantes y las respuestas sin resolver a la par que el conocimiento sobre antiguas y nuevas áreas cementeriales. A través del presente estudio esperamos favorecer el desarrollo de nuevas investigaciones que lleven a cabo una puesta al día mucho más exhaustiva y que abarque también otros aspectos como la organización interna de los espacios funerarios, orientación y tipología de enterramientos, rito y ajuar, pero también otros ámbitos más descuidados como el antropológico¹⁶.

Bibliografía

- ALONSO, J. (2018): “Demografía romana en *Hispania* a través de la epigrafía funeraria”, *Revista de Demografía Histórica*, XXXVI, II, pp. 15-53.
- APARICIO, L. (2009): “Actuación Arqueológica Preventiva en la c/ Sama Naharro esquina a Músico Cristóbal de Morales, de Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004, vol. I, pp. 1124-1142.

¹⁶ Al respecto destacan las investigaciones realizadas por Tejedor García, puesto que a ella corresponden los primeros estudios antropológicos exhaustivos llevados a cabo en sepulturas tardoantiguas cordobesas (Clapés *et alii* 2016; Tejedor *et alii* 2016).

- BRAVO, R. (2010): *Memoria de resultados del seguimiento arqueológico realizado en la calle San Fernando nº3 y 5 de Córdoba*, Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba.
- CAMACHO, C. y HARO, M. (2009): “Necrópolis romana en yacimiento carretera de Palma del Río. Campaña 2004. Ronda Oeste de Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004, vol. I, pp. 1069-1080.
- CASTAÑO, J.M. (2018): “Las placas cerámicas decoradas tardoantiguas de la serie Bracario. Algunos apuntes y precisiones”, *Spal*, 27.1, 255-281.
- CASTILLO, F.; CLAPÉS, R.; RODRÍGUEZ, M.; RUBIO, M. y TOVAR, L.R. (2015): *Informe-Memoria del Seguimiento Arqueológico en la Biblioteca Pública del Estado en Jardines de la Agricultura de Córdoba*, Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba.
- CASTILLO, F. y CLAPÉS, R. (2009): *Informe técnico preliminar de la A.A.Pre. Biblioteca Pública del Estado en Jardines de la Agricultura de Córdoba*, Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba.
- CLAPÉS, R.; CASTILLO, F.; TEJEDOR, U y RUBIO, M. (2016): “El sarcófago romano de los Jardines de la Agricultura (Córdoba). Análisis arqueológico y antropológico”, *Romula*, 15, pp. 255-282.
- FUERTES, M^a. C. e HIDALGO, R. (2003): “Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Córdoba”, en CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (coords.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 505-540.
- FUERTES, M^a. C.; RODERO, S. y ARIZA, J. (2007): “Nuevos datos urbanísticos en el área de la puerta del *Palatium* de Córdoba”, *Romula*, 6, pp. 173-210.

- GARCÍA MATAMALA, B. y LIÉBANA, J.L. (2006): “Inhumaciones infantiles de tradición indígena en un sector de la necrópolis oriental de *Corduba*”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 17, vol. I, pp. 99-114.
- GARRIGUET, J.A. (2010): “El concepto de *suburbium* en la ciudad romana”, en VAQUERIZO, D. y MURILLO, J.F. (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, vol. II, Córdoba, Universidad de Córdoba, pp. 363-379.
- GÓMEZ LARA, C. (2006): *Informe. Actividad Arqueológica Preventiva. Estudio de detalle SS11, Plaza de Andalucía, Córdoba*, Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba.
- HIDALGO, R. (2002): “De edificio imperial a complejo de culto. La ocupación cristiana del palacio de Cercadilla”, en VAQUERIZO, D. (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, vol. II, Córdoba, Universidad de Córdoba, 343-372.
- HIDALGO, R.; ALARCÓN, F.; FUERTES, M^a.C.; GONZÁLEZ, M. y MORENO, M. (1997): “Excavación arqueológica en el yacimiento de Cercadilla. Campaña de 1993”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1993, vol. III, pp. 132-148.
- IBAÑEZ, A. (1990): “Intervención Arqueológica de Urgencia en Ronda de los Tejares 6 de Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, vol. III, pp. 176-181.
- LEÓN MUÑOZ, A. y JURADO, S. (2010): “La cristianización de la topografía funeraria en el *suburbium* occidental”, en VAQUERIZO, D. y MURILLO, J.F. (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, vol. II, Córdoba, Universidad de Córdoba, pp. 547-561.
- LIÉBANA, J.L. (2005): *Actividad Arqueológica Preventiva en la calle Muñices esquina a la plaza de la Magdalena (U-5), de Córdoba. Informe-Memoria*, Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, A. (2010): “A.A.P. Especial SC2A Parcelas 3 y 4 (Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004, vol. II, pp. 313-325.

- LÓPEZ JIMÉNEZ, A. y BARROSO, M^a.E. (2007): *Seguimiento Arqueológico. Informe-Memoria. Avda. Cervantes n° 22. Córdoba*, Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba.
- MARTÍN BLANCO, C. (2007): *Actividad Arqueológica Preventiva. Informe-Memoria. C/ Antonio Maura n°10, Córdoba*, Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba.
- MOLINA, J. A. (2011): “Actividad Arqueológica Preventiva en la calle Muro de la Misericordia, esquina con calle Palomares, Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005, pp. 920-931.
- MORENO ALMENARA, M. y GONZÁLEZ, M.L. (2005): “Dos tumbas hispanovisigodas del Teatro de la Axerquía de Córdoba”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 16, pp. 193-206.
- ORTEGA, S. (2012): *Ronda del Marrubial esquina Poeta Solís. Un nuevo sector funerario en el área nororiental de Corduba* (Trabajo Fin de Máster, inédito), Universidad de Córdoba.
- _____ (2016): “Aproximación a un sector funerario tardoantiguo hallado en Ronda del Marrubial, esquina c/Poeta Solís y c/Sagunto, Córdoba”, *Romula*, n°15, pp. 309-333.
- PENCO, R. (2006): *Memoria preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva en la c/Gran Capitán 40 de Córdoba*, Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, M^a.C.; MURILLO J.F.; GUTIÉRREZ, M^a.I.; HERNÁNDEZ, L. y VARGAS, S. (2016): *Informe-Memoria de la Actividad Arqueológica Puntual en apoyo a las obras de conservación y mejora en el Parque Arqueológico del Anfiteatro de Colonia Patricia Corduba*, Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba.
- RUBIO, M. (2021): “Enterramientos infantiles en *Colonia Patricia - Corduba*”, en RUIZ, A. (coord.), *Morir en Hispania. Topografía, rituales y prácticas mágicas en ámbito funerario*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 93-113.

- RUIZ BUENO, M.D. (2016): *Topografía, imagen y evolución urbanística de la Córdoba clásica a la tardoantigua (ss. II-VII d.C.)* (Tesis doctoral), Universidad de Córdoba, Recuperado de: <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/14142>
- (2020): “El *suburbium* nororiental de *Corduba* - *Colonia Patricia*”, en VAQUERIZO, D., RUIZ, A. y RUBIO, M. (eds.), *El sepulcretum de Llanos del Pretorio (Córdoba-España)*, Bari, Edipuglia, pp. 27-34.
- (2021): “Enterramientos intramuros tardoantiguos en *Corduba*”, en RUIZ, A. (coord.), *Morir en Hispania. Topografía, rituales y prácticas mágicas en ámbito funerario*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 115-128.
- RUIZ OSUNA, A. (2018): “El origen de *Šaqunda*. Una retrospectiva del *Suburbium* meridional de la Córdoba Romana”, *Al-Mulk*, 16, pp. 15-39.
- SALINAS, E. (2015): “Nuevos hallazgos exhumados en una necrópolis romana del sector septentrional de Córdoba (España)”, *Naiolos*, 2, pp. 253-273.
- SÁNCHEZ RAMOS, I. (2006): *La cristianización de la topografía funeraria en las provincias occidentales del imperio: exemplum cordubense* (Tesis doctoral), Universidad de Córdoba. Recuperado de: <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/3657>
- (2007): “La cristianización de las necrópolis de *Corduba*. Fuentes escritas y testimonios arqueológicos”, *Archivo Español de Arqueología*, 80, pp. 191-206.
- (2010): *Corduba durante la Antigüedad tardía. Las necrópolis urbanas*, Oxford, Archaeopress.
- TEJEDOR, U.; PIÑERO, J.M. y SALINAS, J.M. (2016): “Excavación y estudio antropológico de la muestra visigoda procedente de la calle Pintor Palomino, 55 (Córdoba)”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 27, pp. 239-266.
- TORRERAS, S. (2009): “Un vertedero de material arquitectónico romano en el antiguo Cuartel de S. Rafael (Córdoba)”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 20, pp. 461-482.
- VALDERRAMA, J. (2019): *Informe Técnico de AApre Tipo Control de Movimiento de Tierras para el Colector de pluviales en Ron-*

da de Marrubial esquina con Calle Sagunto en Córdoba, Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba.

VAQUERIZO, D. (2001): “Las áreas funerarias cordubenses”, en VAQUERIZO, D. (coord.), *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, Universidad de Córdoba, pp. 122-123.

——— (2002): “Espacios y usos funerarios en *Corduba*”, en VAQUERIZO, D. (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, vol. II, Córdoba, Universidad de Córdoba, 143-200.

VAQUERIZO, D. y RUIZ, A. (2020): “El mundo funerario cordubense de época altoimperial. Topografía, ritual y formas arquitectónicas” en VAQUERIZO, D., RUIZ, A. y RUBIO, M. (eds.), *El sepulcretum de Llanos del Pretorio (Córdoba-España)*, Bari, Edipuglia, pp. 7-26.

VENTURA, A. y GASPARINI, M. (2017): “El territorio y las actividades económicas”, en RODRÍGUEZ, J.F. (coord.): *La ciudad y sus legados históricos. Córdoba romana*, Córdoba, Real Academia de Córdoba, pp. 153-206.

"El hecho en sí de la muerte representa sin excepción un auténtico shock que, lógicamente, tiene como principal protagonista (en este caso pasivo) al individuo que fallece, pero también a su familia, sus allegados más íntimos y, en último término, a la comunidad en la que habita.

Es bien sabido que el ser humano protagoniza varios acontecimientos clave a lo largo de su existencia, de entre los cuales su propia muerte es quizá aquél del que, siendo menos consciente, provoca una mayor catarsis en el microcosmos en torno al cual giró su propia vida"

Desiderio Vaquerizo Gil

Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana (2001)

